

**Una película profeta:
Quiero ser campeón mundial.**
Ensayo sobre *What do we see when we look at the sky?*

Rocío Rocha¹
Claudia C. Speranza²

Este ensayo comenta algunas impresiones acerca de *What do we see when we look at the sky?* (2021), escrita y dirigida por el georgiano Alexandre Koberidze. Impresiones de esas que devuelven la fe en el cine, el arte popular, el amor, en volver a observar a tu pueblo, su gente: niños, adultos, trabajadores, locales de café y los perros. Volver al acto de fe en las ficciones que se resignifican mucho más cuando el azar hace que un año después de exhibida la película en el 36 Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, la Selección Argentina de Fútbol comandada por Lionel Scaloni y capitaneada por Lionel Messi, alcanza el mayor de los galardones: ser campeón mundial. Y con ello, como en las ficciones, el camino

¹ Rocío Rocha es programadora de cine en NIFFF -Neuchâtel International Fantastic Film Festival. Fue asistente del área artística del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata ediciones 31-37. Asistente del programa *Blood Window* en *Ventana Sur* ediciones 2020 y 2021, Coordinadora del programa *El Principio del Film* en *Ventana Sur* edición 2023. Integrante del equipo realizador de *Ritos de paso*. Cofundadora de *Noche Americana*, agencia de cine especializada en estrategias de distribución audiovisual en festivales, políticas audiovisuales y acompañamiento de proyectos - rociorocha@niff.ch

² Claudia C. Speranza es docente en la Facultad de Arte de la UNCPBA, investigadora del TECC, integrante del equipo de programación del Festival Internacional de Cine de Pehuajó. Realizadora audiovisual del contenido seriado *Ritos de paso*. Disponible en artexver.tv, youtube, instagram @ritosdepaso y en identidades.-cultura.gob.ar - csperanza@arte.unicen.edu.ar

del héroe, los rivales, las peripecias, las profecías y los rezos confluyen en la historia de amor más grande de todas.

Ahora nos volvimos a ilusionar

El film invita a ser mirado como un juego, el pacto con los espectadores es el de asistir a este partido en el que esa posible verdad y amor que se nos va revelando, secuencia a secuencia, en un tigre y afloje de fuga en fuga desde el dispositivo cinematográfico. Como queriendo contar la historia, pero al mismo tiempo llenarnos de aromas de árboles y flores, de interiores de casas, música, puentes y un gran río, libros, camisetas de fútbol, entre otras imágenes y sonidos, entre esos ingredientes: dotar de una importancia vital a los perros callejeros aportando su focalización en la película que también cuenta el proceso de realización de otra película dentro de la misma.

Entonces, en este universo promisorio en el que Koberidze crea esta fascinante ficción de amor, con elementos fantásticos mientras esperamos que Lisa y Giorgi se encuentren y se enamoren, mientras pasa todo eso: ARGENTINA ES CAMPEÓN DEL MUNDO.

La historia de Lisa y Giorgi tiene todo para empezar bien, para ser un amor memorable. Pero el narrador nos adentra en este viaje de héroes que deben superar muchas peripecias visibles e invisibles, absurdas, en las que perderán capacidades, y sus memorias se verán lastimadas tratando de sobreponerse a la maldición que pesa sobre ellos.

¿Se imaginan que un evento les cambie de repente, que ya no se vean igual, y que en esa pérdida de la propia imagen también pierdan sus habilidades? ¿Imaginan que puedan seguir gustán-

doles a la persona con la que tendrían una cita? Y de pronto tener que seguir con la vida adulta, aún siendo desconocidos para nosotros mismos. Es un montón. ¿Qué pasó con ese amor que estaba destinado a encontrarse?

Y no es como en *Orlando* de Virginia Woolf, donde la ficción fantástica es orgánica y sigue a los deseos y decisiones del personaje en su construcción de identidad. En esta película los personajes se nos revelan gradualmente en su fisonomía. Sin embargo, perdiendo algo de su forma original, por culpa de una maldición, parece que pierden mucho.

La historia nos muestra que sentimentalmente, interiormente, espiritualmente, Lisa y Giorgi son las mismas personas, pero han cambiado de forma física, han cambiado sus saberes y habilidades. Y como son adultos y la vida sigue: hay que buscar trabajo.

Un hecho accidental hace que los enamorados se encuentren, se conozcan y planifiquen una cita. Pero, inmediatamente nos enteramos que hay una maldición que consiste en cambiar de forma. Y esa maldición te la cuenta una planta, una alcantarilla y una cámara de seguridad. ¡Por favor saquemos un pasaje a Kutaisi!

What do we see when we look at the sky? es un megarrelato, una historia que parte de una premisa, en este caso, la maldición del amor. Luego desprende diferentes líneas narrativas. El film transcurre en Georgia, en la localidad de Kutaisi que es la ciudad que actúa como hilo conductor. En ese pedacito de mundo, en simultáneo suceden las historias.

La delicadeza de los planos iniciales nos presenta un narrador que nos lleva a ver la película como quien invita a una excursión.

Por lo tanto, a veces nos soltará la mano, pero nunca se alejará por completo de nosotros. La cámara nos muestra particularmente a las personas fragmentadas: sus pies y sus calzados, sus nuca y cabelleras, las piernas cuando están sentadas, sus miradas, y los gestos de sus manos.

En esta excursión empiezan a abrirse las aristas de la narrativa. Vakhtang Panchulidze, interpreta al dueño de un bar con poco éxito y clientela pero eso no cambia su humor ni la ternura de su mirada y voz. Un equipo de filmación se reúne porque están desarrollando un proyecto: “Los perros callejeros son acariciados por el viento” sobre parejas y perros. Los niños que juegan al fútbol bajo la ventana del apartamento de Giorgi viven su propio Mundial. Así, Koberidze construye de una historia sencilla un relato épico, casi similar a la historia del pibe de potrero en Rosario que se convirtió en Campeón Mundial.

Aun así, con todo esto que atraviesan nuestros protagonistas que enfrentan su drama y tragedia mientras intentan seguir con una vida “realista”, sucede algo que bien podría pasar en el contexto de la pasión por el fútbol. Porque acá es donde reflexionamos y no sabemos si a esta altura del siglo XXI, siglo tan despiadado, descreído, alienado, sin futuro, rodeado de fake news, posverdad, avances de la ultraderecha, terraplanistas, antivacunas y negadores del cambio climático, vale la pena preguntarse ¿es la ficción la que nutre a la realidad o viceversa? Porque hemos visto historias de amor en medio del compartir el espectáculo del mundial de fútbol, así como el puente que une a Giorgi y Lisa, por más que estén en lugares diferentes, uno imaginario se resignifica y traza a partir de la victoria de Argentina y la frase “porque todo ocurrió como tenía que ocurrir” esbozada hace

años por el narrador pasa de ser ficción a realidad. Qué se yo... elegimos creer.

Es que en esa línea hay un veredicto, una predestinación que desafía toda lógica porque la historia de la Selección Argentina parece la de *Bad News Bears* (2005) la remake dirigida por Richard Linklater en donde un jugador profesional de baseball expulsado de la liga debe hacerse cargo de un equipo de niños amateur que hacen todo mal. Está bien, en esta historia no hay niños imposibles ¿o sí? pero hay un cuerpo técnico: Lionel Scaloni, Pablo Aimar, Roberto Ayala y Walter Samuel al que pocos le tenían fe y un grupo que necesitaba unirse para salir adelante. Poco a poco, fueron llegando las victorias: primero la Copa América, luego Finalissima y de esa manera, el equipo se perfilaba como uno de los favoritos para ganar la Copa del Mundo. El grupo no era fácil porque las grandes historias empiezan con un buen conflicto y así el 22 de noviembre del 2022 un pueblo entero madrugó para ver cómo los muchachos perdían frente a Arabia Saudita, apagando un poco la llama colectiva que se preguntaba ¿si pasamos tantas, por qué esta nos sale mal? Porque en toda historia con este nivel de épica es necesario fallar antes de ganar, lo mismo sucede con los personajes de Koberidze ¿si se aman, por qué están malditos? y un poco hay que decirlo, ambas historias hubieran sido aburridas si todo resultaba fácil.

¿Sueñan los georgianos con Argentina Campeón del Mundo?

En *What do we see when we look at the sky?* un grupo de niños se desafía en el improvisado campo de juego debajo del departa-

mento de Giorgi, cada patada, gambeta y saque se vive con pasión ¿La banda sonora? *Un'estate italiana*, ni más ni menos que la canción del Mundial del '90. En cada encuadre hay una decisión deportiva y estilística que desafía al ojo a ubicarse en un partido amateur como si fuese uno profesional, los planos cerrados a las caras, las piernas corriendo, los pies pateando la pelota, encontronazos y sudor para al final fundirse en un abrazo y dar pie a la segunda parte de la película.

Es importante mencionar que el partido de fútbol es mixto. Y en la película, Lisa no es la musa, no es la princesa que debe ser rescatada. Y Giorgi no es el príncipe. Están como esas infancias en la cancha, en igualdad ante la posibilidad del gol, del abrazo y el festejo y también con todo el cuerpo expuesto a los golpes, al dolor y al llanto transpirado y desnudo en los vestuarios. Para aportar más perspectiva de género en esta lectura del film, observamos que, si bien hay un ejercicio de *fotogenia*, los personajes no son hegemónicos. Es decir, no está separada la pareja de la masa, del pueblo. Estos enamorados pueden ser cualquiera. Este film es la tesis de que la belleza y la noción de estética son constructos sociales y de la industria. Por eso es tan importante ver esta película. Porque nos reconocemos en esas miradas del asombro de las infancias, en cómo esperan, en cómo miran la pelota en el cielo y en el río, en las risas de Vakhtang Panchulidze, en los saludos y gestos de Lisa y Giorgi y porque también reconocemos en esos perros callejeros a los perros callejeros (o comunitarios) de nuestras casas y barrios. Destacamos a las niñas, que juegan al fútbol, que prueban su fuerza, que se ríen y despeinan, abrazan y alimentan perros. Y los personajes femeninos que trabajan en el equipo de filmación, por un lado, y por otro el entorno sororo de Lisa. En contra-

punto, la soledad de Giorgi. El fútbol y su equipo conformaban el entorno de su masculinidad. Y parece que solo los niños lo extrañan. En cambio, Lisa tiene a sus amigas que le ayudan a buscar alternativas para revertir la maldición. Para Giorgi, su fe está en Argentina Campeón del Mundo, y lo demuestra colgando la camiseta de Messi y depositando allí todo su deseo de que “algo” cambie.



Y es importante mirar la película como realizadores/ realizadoras audiovisuales para volver a nuestra práctica desde el acto de fe, pidiéndole a lo existente que se nos revele como una imagen nueva o vital, o tan imaginada que puede ser original desde la repetición ¿Quién no fue un poco Giorgi y le pidió a Messi un milagro, una alegría?

Canchas de tierra, camisetas, pelotas, velas, sahumos, estampitas, mascotas cabuleras, posiciones en sillones, ¿quién tiene la

mejor transmisión?, comida, bebida, etc. Ritos y rituales convocantes para el evento, preparativos en bares y cafés tal como sucede en la película cuando el dueño busca el proyector para colgar la pantalla y transmitir la Copa Mundial. *What do we see when we look at the sky?* accidentalmente se convierte en una profecía y vaticina el comportamiento de un pueblo en el contexto de la Copa del Mundo. La imagen de Giorgi en su departamento, colgando la camiseta de Messi con delicadeza y precisión para acariciarla, observarla y tomar distancia, invoca el respeto y la esperanza puestas sobre las piernas de un hombre que se enfrentaba al que podía ser su último mundial como Capitán.

En esta línea vamos a tomar la idea de “el cine como promesa”, si bien los conceptos de Gustavo Galuppo apuntan a pensar las imágenes del futuro y una conducta ética en la producción artística. Nos interesa tener en cuenta la dimensión que plantea el autor acerca de los dispositivos y los modos ideológicos en los que el cine contribuye a mejorar nuestra calidad de vida por la potencia de las imágenes que siempre dejan *spectrum* y advenimiento. Y son de pronto estas películas frescas las que ofrecen una mirada del mundo fuera de la lógica de mercado. Hay también una cámara autónoma (lúcida), en búsqueda y que también juega con el montaje externo, cerrando planos y haciendo fundidos. Ir a negro, e indicarnos que debemos cerrar los ojos, y cuando abrirlos.

Mientras duró el Mundial, aquí y allá, pero en todas partes, la pasión Argentina no pasó desapercibida y la alegría colectiva por el juego, un juego que puede replicarse en cualquier parte del mundo, que no necesita de palabras y cuyas reglas son universales, evoca el acto más sencillo y divertido de todos que es: formar un equipo, correr atrás de una pelota y meter goles para

alcanzar la victoria. Todes pueden jugar al fútbol de la misma forma que todes pueden festejarlo.

Algunos acontecimientos importantes y absurdos que nos llenaron de felicidad, la misma que tuvimos cuando miramos *What do we see when we look at the sky?*: Gente que esperaba el colectivo número 10 para tomarse fotos y celebrar. Un grupo que le empezó a cantar a una abuela hasta convertir el canto en expresión de devoción y cábala. Un joven le regala su camiseta a un cartonero para que nadie se quede sin celebrar. Un grupo de fanáticos argentinos viaja en subte en Qatar cuando ven a un niño árabe que se asusta de verlos cantar canciones de fútbol y ellos bajan la voz y le cantan el arrorró. Calles con nombre de los jugadores: Julián Álvarez. Gente subida al obelisco. Gente-subida-a-de-todo. Chistes con tensiómetros, desfibriladores, canguros, buscar coincidencias. La multitud más grande esperando a un equipo, una celebración sin destrozos ni política, pura y enteramente del pueblo. Y por último, la sensación de unanimidad y encontrarse en el sentimiento de pasión.

Entendemos que hay otras disciplinas como la antropología, la sociología, la semiología, el estudio de la historia, y la filosofía que serían capaces de definir el evento del Mundial de Fútbol (y Argentina Campeón del Mundo), las particularidades de este seleccionado que se metió en nuestros hogares e hizo que empaticemos con sus lágrimas, fragilidades, con las masculinidades en deconstrucción que mostraban que extrañaban a sus familias, que iban a terapia, que abrazaban a las personas que les cocinaban, y que contaban con la devoción de todas las infancias que les acompañaban a entrar a la cancha. A nosotras nos alcanza

con recordar que Lali Espósito cantó el Himno Nacional Argentino y que la TV Pública transmitía los partidos alentando al grito de “¡Vamos Argentina de mi corazón!”.

Esa sensación de borrachera colectiva, de éxtasis, de carnaval, de ser felices con la felicidad y el entusiasmo de otros, donde un evento nos regalaba ese diciembre de 2022 el ánimo más esperanzado después de mucho tiempo.

Zona de promesas

Enfatizamos el devenir del dispositivo cinematográfico: por momentos, éste evoca al cine mudo y la música le da una respiración de ensoñación a la película. Por eso, mientras asistimos a la espera del encuentro de Lisa y Giorgi, todo el pueblo, pero muy especialmente las infancias son los protagonistas colectivos por nada en especial, solo porque la cámara les registra gestos y acciones corrientes. Esta historia de amor nos lleva a conocer Kutaisi desde un anti-turismo porque vemos edificaciones corroídas, autos viejos, no vemos muchas tiendas ni espacios *cool*, sabemos que hay parques, farmacias, tiendas de comidas, puentes, un teatro, un cine, un club o una cancha para jugar al fútbol, una escuela, el conservatorio de música y pocos planos de las casas de Lisa y Giorgi.

Como toda constelación: hay una estrella con un poco más de brillo, pero es la totalidad lo que aporta luz y belleza, incluso mitología. Mostrando que una historia de pueblerinos sencilla, también puede ser una épica.



Siguiendo con lo mencionado previamente, el film propone una historia de amor contrahegemónica y desde allí construye sus planos y sus duraciones. Nos detenemos a observar la disposición de los cuerpos cuando la acción es la de mirar el partido de fútbol: qué pasa con las manos, las rodillas, los pies, la piel transpirada, las cejas. Y, por otro lado, otros cuerpos que no miran fútbol, que limpian, huelen flores, tienden ropa, conversan, están sentados dentro de autos.

Las acciones “poco productivas”, pero las más usuales, hacen que ese pueblo filmado no sea un conjunto de “extras” sino un documento vital dentro de la ficción propuesta.

Cada uno de estos actos, vueltos contra la regla en tanto desligados de las prescripciones utilitarias que reclaman al cuerpo normativo, podrían esbozar también la posibilidad emancipatoria de cristalizar un gesto singularizante. Tales actos, insubordinados por improductivos, ya no se configuran según la repetición ritual impuesta por la gramática del comportamiento social normalizado, sino que se inventan como acción inédita que, en lugar de referir al lenguaje de las estratificaciones sociales, cristalizan el pasaje de una reinven-

ción autoidentificatoria, de nuevos modos singulares del *estar-en-el-mundo*. (Galuppo, 2018: 80)

***No importa el lenguaje ni las palabras
Ni las fronteras que separan a nuestro amor
Quiero que me escuches y que te abras
Le estoy hablando, hablando, hablando a tu corazón***

¿De qué hablan las personas que se quieren conocer pero no saben con quién se están conociendo?

Casi sin darnos cuenta, hay dos espacios siempre prestos para el amor: un puente y un café, y comienzan a revelarse rituales de citas de manera accidental: compartir kachapuri y cerveza, que aparezca alguien que quiera fotografiar a la pareja, luego les piden un favor que deben resolver juntos, y hay más paseos con una conversación de la que nunca sabremos su contenido, y comparten torta de cacao y nísperos.

Cuando son fotografiados, Argentina gana un partido 5 a 1. Y así como una cámara de seguridad participó en la maldición, no sabemos todavía si esta cámara fotográfica portará parte de la redención.

Nuestro deseo como realizadoras/programadoras/trabajadoras de la cultura es mirar y retratar con la ternura de Koberidze, a los personajes, los perros, los ríos, las casas, los cielos.

Al final, al final hay recompensa

Finalmente, Lisa y Giorgi, en sus cuerpos nuevos dan un paseo nocturno. Él la acompaña a su casa. En la ficción: *HOY ES LA FINAL*

y Giorgi quizá está jugando el partido de su vida. Y en el fuera de campo se escucha como los fans nombran a Messi mientras ellos caminan, hablan y ríen. Pensamos que Messi no para de darnos alegrías, incluyendo este encuentro entre los enamorados.

*Argentina iba ganando 3-1 y nadie dudaba ya de su victoria.
El réferi miró el reloj y anunció que Argentina era Campeón del Mundo.
Millones de fans festejan en todo el mundo y, claro, también en Kutaisi.*

Porque todo ocurrió como tenía que ocurrir

Otro momento de intertextualidad profética sucedió cuando la periodista deportiva Sofía Martínez le decía a Lionel Messi lo siguiente:

De verdad te lo digo, no hay nene que no tenga tu remera, que sea la original, la trucha o la inventada, la imaginaria, y es verdad, marcaste la vida de todos. Y eso para mí es más grande que cualquier copa del mundo, y eso no te lo va a sacar nadie, eso no te lo va a sacar nadie, es un agradecimiento tan grande por ese momento de felicidad que le hiciste vivir a tanta gente. Ojalá te lo lleves en el corazón porque creo que es más importante que una copa del mundo y eso ya lo tenés.



Frame de *What do we see when we look at the sky?* con los nenes festejando el triunfo de Argentina en la Copa del Mundo; pintaron en sus espaldas sus camisetas imaginarias o inventadas de Messi



Festejos en la Plaza Independencia de Tandil, con dos nenes que festejan con sus camisetas de Messi truchas, inventadas o imaginarias.

CRUZA EL AMOR POR EL PUENTE

No vamos a decir nada original afirmando que hay una filiación en el rito de ver deportes o espectáculos deportivos como el Mundial de Fútbol y asistir a ver una película en el cine. Hay emociones fuertes que se comparten con desconocidos, una potencia colectiva que nos lleva a un instinto y comportamiento tribal. A la fascinación por eso que vemos. Y por eso resulta tan poderoso, humorístico, absurdo, mágico y perfecto que esta película se resuelva en una sala cinematográfica.

Que el cine funcione como un templo donde se va a revelar la verdad y dónde ocurrirá el milagro.

Y solo podemos pensar en el relato de Pablo Giralt por la TV pública diciendo: *“Vamos Argentina de mí corazón”*. Y nos sentimos Giorgi acariciando la camiseta de Messi a modo de plegaria, como cuando tocamos depositando confianza en eso que es sagrado para nosotros, y pedimos milagros, sabiendo que los merecemos... ¡Qué belleza!

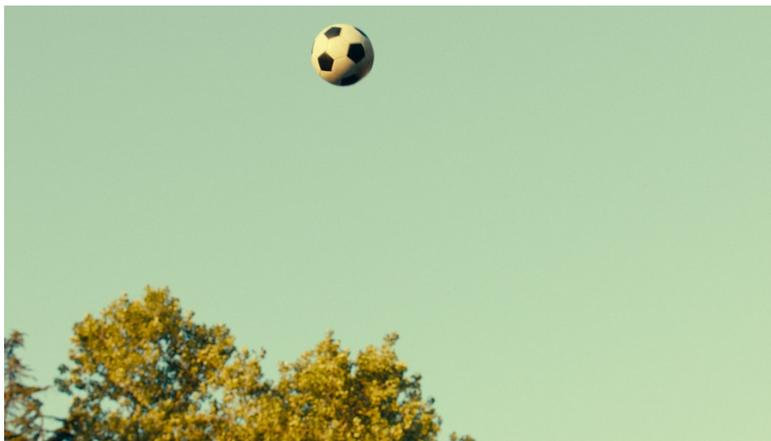
El cine nos revela y revela a los enamorados. Ese dispositivo con vida propia y con atributos tan fascinantes como los describen Roland Barthes, Harun Farocki e Hito Steyerl.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir

Y ocurrió en medio de rituales colectivos. Gracias a los georgianos por soñarnos campeones. Por regalarnos esa zona de promesas.

Soñamos que este texto le llegue a Koberidze, a Messi y todos los que aman el cine y se encontraron celebrando con desconocidos el 18 de diciembre en alguna plaza, calle, colapsando

WhatsApp, siguiendo el partido desde algún trabajo solitario como seguridad, guardias de hospitales, etc.



Para terminar, un recitado de José Larralde dice:

***Quizá fuera el excéntrico poeta
que enloqueció de amor si tu no estabas.
Pero el amor sembró el aire
y fue profeta y en esa profecía tú me amabas.***

Gracias a todo lo que sembró el aire en Kutaisi, ese que respiró Koberidze y su equipo de filmación porque fue profeta en su tierra y en esa profecía nosotros somos campeones del mundo.

Ojalá otro amor siembre otros aires, en cualquier latitud, sea profeta y en esas profecías y promesas, aparte de ser campeones del mundo, no nos gobierne la ultraderecha liberal, nos seguimos

soñando como un tejido social con pactos, ocupando desmesuradamente el espacio público, y ahí nos comemos a besos con todes quienes hablan de justicia social.

Gracias a ese cine que nos hace un poquito más esperanzados después de verlo.

Antes, cuando uno se cruzaba en el centro de la ciudad con alguien pidiendo limosna, con una pareja de enamorados, con una pelea (una representación típica de la vida), la pregunta que se hacía era: ¿se estará filmando una película? Hoy, uno se pregunta: ¿se estará representando una vida para que uno pueda imaginarse una ciudad, y en ella un cine imaginable, y en él una sala con espectadores imaginables que miran una película imaginada? ¿Se estará representando la vida para que al final de la larga lista de todas estas imaginaciones se pueda seguir imaginando un film?

Son preguntas difíciles.(p.121)³

REFERENCIAS DE LOS SUBTÍTULOS:

Canciones:

Muchachos, ahora nos volvimos a ilusionar (2021) La Mosca Tsé Tsé.

Zona de Promesas (1993) Soda Stéreo.

Puente (1999) Gustavo Cerati.

Hablando a tu corazón (1986) Charly García y Pedro Aznar.

³ Farocki Harun (2013) "Preguntas difíciles" en *Desconfiar de las imágenes*. Buenos Aires, Caja Negra Editora.

Desde tu vida (1974) José Larralde

Links que recomendamos para ampliar sobre la película y el director:

- ✓ <http://www.conlosojosabiertos.com/a-pesar-de-todo-hay-algo-hermoso-en-el-mundo/>
- ✓ Q&A | What Do We See When We Look at the Sky | Alexandre Koberidze | Competencia Internacional | <https://www.youtube.com/watch?v=9QVp2v8ANSM>
- ✓ <http://www.conlosojosabiertos.com/el-10-del-georgiano/>

Bibliografía

- Barthes, Roland (1981) *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires, Paidós Comunicación.
- Farocki Harun (2013) "Preguntas difíciles" en *Desconfiar de las imágenes*. Buenos Aires, Caja Negra Editora.
- Galuppo Gustavo (2018) "La imagen-huella. Elogio del cine en primera persona", en *El cine como promesa*. Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones.